

TEMAS DE INTERES

Conmemoración de los 40 años de la campaña de Corea

Palabras pronunciadas por el General Alberto Ruiz Novoa ante el monumento conmemoratorio de la campaña de Corea, el 21 de junio de 1990.

Señores:

Nos encontramos aquí para conmemorar uno de los hechos que marcan la historia de este Siglo Veinte y en el cual tuvo destacada participación Colombia y las Fuerzas Militares: La Guerra de Corea.

I

En efecto, el 25 de junio de 1950 hace 40 años en las horas de la mañana, el Cuartel General del General Mac Arthur en Tokio, recibía un mensaje que decía: "Fuerzas nortecoreanas invadieron la República de Corea por varios puntos en la mañana de hoy. La acción comenzó a las cuatro de la mañana cuando Ongjin fue bombardeada por artillería. Alrededor de las 6:00 de la mañana la infantería norcoreana cruzó el paralelo 38° en Ongjin, Kaeson y Chunchon.

Puede apreciarse por la naturaleza de los ataques y la forma como ha sido lanzada, que constituye una ofensiva total contra la República

de Corea". Como todos sabemos, la nación coreana fue dividida artificialmente por el paralelo 38° como consecuencia de las negociaciones entre las potencias occidentales y la Unión Soviética. En el norte se estableció un régimen comunista que, como producto de la indecisión política mostrada por los Estados Unidos en relación con Asia Oriental y especialmente con Corea del Sur, que se manifestó en el retiro de las fuerzas norteamericanas ordenado en junio de 1949, resolvió invadir la República de Corea con el fin de unificar la península bajo el régimen comunista. Esta política contaba con el apoyo de la Unión Soviética y de la China Popular.

La Guerra de Corea fue, en consecuencia, un producto de "las decisiones de debilidad", como llamó el General Mark W. Clark la aceptación de la división de Alemania y de Corea en zonas de influencia occidentales y soviéticas.

Los Estados Unidos reforzaron con sus escasos efectivos a las Fuerzas Militares de Corea del Sur y trasladaron tropas desde Japón, que impidieron la total ocupación de la península por las tropas norcoreanas, consolidando la defensa en lo que se llamó el perímetro de Pusan. Al mismo tiempo pidieron al secretario general de las Naciones Unidas convocar el consejo de seguridad, lo cual se efectuó el mismo 25 de junio. Este consejo aprobó una resolución que declaraba el ataque realizado como un quebramiento de la paz, pedía la suspensión de las hostilidades y el retiro de las tropas norcoreanas al norte del paralelo 38°. La resolución recomendó a los miembros de las Naciones Unidas prestar a la República de Corea la asistencia que fuera necesaria para rechazar el ataque armado y restablecer la paz y la seguridad internacional en la región.

El día 28 de junio el secretario general envió a todos los países miembros de las Naciones Unidas la resolución del día anterior y les pidió informar sobre la ayuda que cada uno podría prestar a la República de Corea. Quince países, entre ellos Colombia, como única Nación latinoamericana respondieron que enviarían tropas. Cinco países enviaron unidades médicas.

Contribuyeron con tropas combatientes los Estados Unidos, Australia, Bélgica, Colombia, Etiopía, Francia, Grecia, Luxemburgo, Países Bajos, Nueva Zelandia, Filipinas, Tailandia, Turquía, Sudafrica y Gran Bretaña.

Con unidades médicas: Dinamarca, India, Italia, Noruega y Suecia.

Colombia mantuvo permanentemente un batallón de infantería y una fragata.

II

La decisión de defender a Corea contra la agresión comunista fue crucial para detener la expansión del imperialismo soviético durante el período que se llamó "La Guerra Fría", es decir, la competencia entre las dos superpotencias que emergieron como resultado de la Segunda Guerra Mundial.

Contemplando, desde esta cumbre de cuarenta años de sucesos extraordinarios e impredecibles, cuando parece que al final del siglo se apacigua esa guerra fría y se aleja el peligro de una confrontación atómica suicida, no es exagerado afirmar que la actitud firme de las democracias en la defensa de Corea del Sur, fue sólido basamento de una política de disuasión que impidió la propagación del stalinismo a nivel mundial. Colombia puede estar orgullosa de haber contribuido activamente en la defensa de Corea y consecuentemente a la paz que hoy reina entre las naciones. Por otra parte, la evolución del establecimiento socialista hacia regímenes de más libertad en lo político, lo social y lo económico, ha demostrado el acierto de la decisión tomada por las Naciones Unidas al enfrentar y defender la naciente democracia de la República de Corea.

Fuimos testigos del valor, la decisión y los sacrificios que el bravo pueblo de Corea del Sur y sus Fuerzas Armadas hicieron para defender su libertad.

Vimos nacer sus modernas instituciones militares y admiramos su valor en el combate. Posteriormente hemos contemplado con admiración el renacimiento y consolidación de la nación coreana en todos sus aspectos. Sus Fuerzas Armadas pueden catalogarse entre las más poderosas del mundo. Su economía es un milagro, producto del esfuerzo, el trabajo y la sabiduría del pueblo y sus líderes. En el campo internacional han obtenido el respeto y la satisfacción del imperio japonés, de los labios del propio Emperador Akihito. La entrevista entre el Presidente de Rusia, Gorbachov y el primer mandatario de Corea, Roh Tae Woo, marca una nueva era en la posición internacional de la República de Corea. Tenemos que decir que sentimos una enorme satisfacción, como veteranos de la campaña de Corea, que Colombia haya contribuido como Nación a los resultados que hoy admiramos y que nosotros hubiéramos tomado parte en ese esfuerzo que puede calificarse como un momento decisivo de la historia de este Siglo.

III

La campaña tuvo una duración casi exacta de tres años. El armisticio que puso fin a las hostilidades se firmó el 27 de julio de

1953. El desempeño del Batallón "Colombia" y de las Fragatas "Almirante Padilla", "Almirante Brión" y "Capitán Tono", fue ejemplar durante las operaciones.

El Batallón "Colombia" desembarcó el 16 de junio de 1951, al mando del Teniente Coronel Jaime Polanía Puyo en el Puerto de Pusán y tomó parte en la ofensiva de primavera que al mando del General Ridgway obligó a retroceder a las tropas enemigas hasta sobrepasar el Paralelo 38°. Esta ofensiva fue suspendida cuando el 23 de junio de 1952, fue aceptada la propuesta del Embajador Malik, representante de la Unión Soviética en las Naciones Unidas, de una tregua en la guerra. La lucha continuó con ataques esporádicos por parte de ambos bandos, especialmente con objetivos limitados y misiones de hostigamiento, que causaron abundantes bajas. Esta modalidad persistió hasta la firma del armisticio.

IV

Con la decisión de las Naciones Unidas de defender la República de Corea se comprobó la importancia y fortaleza de la organización. Colombia puede enaltecerse de haber tomado parte en ese hecho histórico. Los militares colombianos que materializamos la decisión del Gobierno Nacional, integrando el glorioso Batallón "Colombia" y la tripulación de las Fragatas "Padilla", "Tono" y "Brión", podemos decir, sin falsa modestia, que fuimos dignos soldados y marinos, patriotas que dejamos puesto muy en alto el prestigio de nuestras Fuerzas Militares, en una contienda bélica que costó un alto número de muertos y heridos colombianos. En representación de los ya desaparecidos, creo que los que aún sobrevivimos estamos en la obligación de exaltar estos hechos y asegurar su permanencia en la historia de Colombia, no como un episodio sin trascendencia, sino como un ejemplo de que Colombia como Nación, tiene voluntad política para intervenir bélicamente en defensa de la soberanía y los derechos de los países amigos y, en consecuencia, con mayor razón debe tenerla para defender su propia soberanía e integridad territoriales.

Quienes estuvimos en esta campaña legamos a las generaciones que nos han sucedido hasta el presente y a las venideras en las instituciones militares, la gloria ganada, los sacrificios sufridos en nombre de la patria en una tierra lejana, las condecoraciones obtenidas, el recuerdo y honor de los oficiales, suboficiales y soldados caídos en combate, para que perpetúen la memoria de esta campaña, que es un pedazo de historia patria escrita por las Fuerzas Militares en la Península de Corea, subrayada con valor, patriotismo y sangre, que pertenece para siempre a las Fuerzas Militares y a la Nación entera.